



LA UNIVERSIDAD DE GERONA



© ELOI BONJOCH

EN PRIMER PLANO, ANTIGUA IGLESIA DE SANT DOMÈNEC, AULA MAGNA DE LA UDG.

LA UNIVERSIDAD DE GERONA DEBE SER UNA UNIVERSIDAD RADICALMENTE CATALANA, PORQUE ÉSTA ES LA ÚNICA MANERA QUE TIENE DE INTEGRARSE EN LA SOCIEDAD.

JOSEP M. NADAL FARRERAS PRESIDENTE DE LA COMISIÓ GESTORA DE LA UNIVERSIDAD DE GERONA

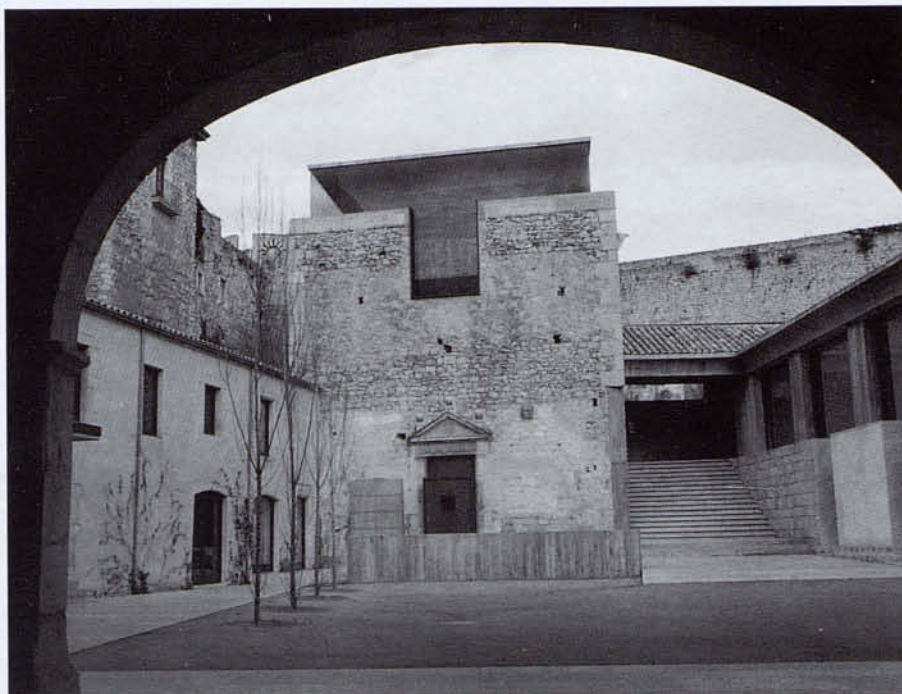
El 12 de diciembre de 1991, el Parlamento de Cataluña aprobó la Ley 35/91 de creación de la Universidad de Gerona. Fue un día de alegría para todos cuantos habíamos luchado por una universidad independiente y para todos los gerundenses, que ven como propia la voz autónoma de una institución como ésta, que nace con voluntad de servicio y que quiere, como querían los jurados de Gerona en 1484, llevar "tant benefici i útil de aquesta ciutat".

Fue la culminación de muchos esfuerzos que se habían ido consolidando desde finales de los años sesenta (cuando se crea la Escuela Universitaria de Ingenie-

ría Técnica Agrícola y el Colegio Universitario de Gerona), herederos, como la propia Universidad actual, del Estudio General que fundó Alfonso el Magnánimo en 1446. La vida universitaria gerundense sufrió, posteriormente, los obstáculos y los resurgimientos de la historia del país, de todos conocidos. Seré breve: en 1717, Felipe V ordena cerrarla; en 1869 se instaura la Universidad Libre de Gerona; a comienzos de siglo, empiezan las clases en la Escuela Normal; y ya en la actualidad que hemos mencionado, nace la voluntad contemporánea de consolidar los estudios universitarios (dependientes entonces de la Universidad Politécnica de Catalu-

ña y de la Universidad Autónoma de Barcelona) en Gerona.

La nueva Universidad nace a partir de tres tradiciones diferentes: la humanística, la técnica y la científica. El resultado son las cinco facultades de que consta en estos momentos: la Facultad de Letras, con los estudios de Filosofía, Filología Catalana, Filología Hispánica, Geografía, Historia e Historia del Arte; la Facultad de Ciencias Jurídico-económicas, con los estudios de Derecho y Ciencias Empresariales; la Facultad de Ciencias Experimentales y de la Salud, con los estudios de Biología, Química, Enfermería y Ciencias Ambientales; la Facultad de Ciencias de la Educación,



EDIFICIO DE LES ÀIGÜES, RECTORADO DE LA UDG.

con los estudios de Magisterio, Psicología, Pedagogía y Educación Social; y la Escuela Politécnica Superior, con los estudios de Arquitectura Técnica, Ingeniería Industrial, Ingeniería Técnica en Electrónica Industrial, en Explotaciones Agropecuarias, en Industrias Agrarias y Alimentarias, en Informática de Gestión, en Informática de Sistemas, en Mecánica, en Química Industrial, y Graduado Superior en Ingeniería del Diseño Industrial.

Aparte de las actividades estrictamente docentes, a partir de los institutos de investigación y de los trabajos científicos del profesorado, se estructuran las tareas de investigación, otro de los pilares básicos de la universidad. Los institutos son: Ciencias de la Educación, Lengua y Cultura Catalanas, Ecología Acuática, Química Computacional y Cátedra Ferrater Mora de Pensamiento Contemporáneo. Dentro de los cursos de verano que cada año organiza la universidad, o bien en sesiones a lo largo del curso académico, estos centros preparan diversas actividades, como el Congreso de Química Computacional, el de Historia de la Lengua, y los seminarios de pensadores invitados a la Cátedra, entre los que cabe destacar a Noam Chomsky, Adam Schaff,

W.Quine, P.Ricoeur, el padre Miquel Batllori, etc.

En la perspectiva que hemos visto hasta ahora, hay que convencer a los demás, y convencer a nosotros mismos, de que la "periferia" es realmente una alternativa al sistema universitario tradicional. No pretendemos cuestionar las universidades grandes y consolidadas, pero nos vemos obligados a proclamar rotundamente que las nuevas universidades pequeñas pueden, y deben, convertirse, y en muchos aspectos ya lo son, en grandes universidades. Y esto es así, por una parte porque son jóvenes y han de basar su fuerza, libres de la inercia burocrática que historia y magnitud suelen comportar, en la creatividad y la imaginación; y por otra, porque son pequeñas y, por consiguiente, un campo especialmente abonado para la convivencia y el intercambio intelectual.

La de Gerona ha de ser, pues, una gran universidad. Para serlo deberá estar necesariamente integrada en el tejido social que la sustenta (la rehabilitación de edificios del barrio antiguo de Gerona, la colaboración con otras entidades ciudadanas, la vitalidad de la vida universitaria, así lo certifican); pero también deberá luchar contra el provincia-

nismo y abrirse a todas las personas y a todas las ideas. Esto significa: ser universal. Sin embargo, no debe caer en la trampa de creer que se puede ser del mundo dejando de ser lo que se es. La nuestra debe ser una universidad radicalmente catalana, porque ésta es la única manera que tiene de integrarse en la sociedad.

La universidad es un servicio público, y este hecho nos obliga a poner el interés colectivo por encima de lo demás. Desde esta óptica, la docencia y la investigación, ambas, deben ser los ejes básicos de la nueva Universidad. Me gustaría que la UdG se distinguiera por su lucha contra el desequilibrio actual entre los estímulos de la actividad investigadora y las pocas motivaciones que favorecen la mejora de la docencia. Conseguir un equilibrio entre ambas redundará en beneficio de todos. También debe ser una universidad que vele por el progreso intelectual y humano de sus integrantes. En un mundo donde la ganancia económica es, a menudo, el único referente posible, una apuesta por una formación radical, técnica y humanística, en beneficio exclusivo del ser humano, es un reto que, entre todos, debemos intentar superar con éxito. ■